

5



Vigo  
ZOO

## La historia oculta de los tres cerditos

Porque las cosas no son siempre lo que parecen.

ALCALDÍA



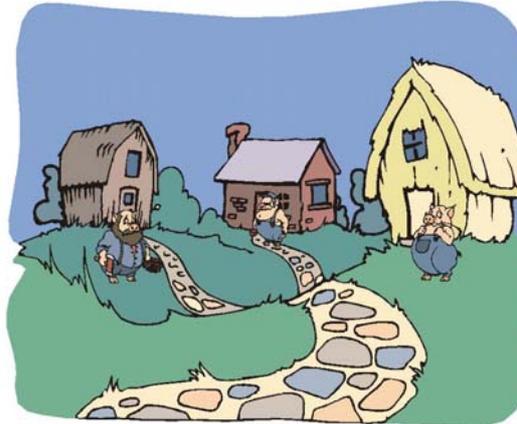
**M**e llamo Uxío, soy un lobo gallego de la provincia de Pontevedra. Os escribo este relato desde prisión, acusado injustamente de intento de asesinato de tres cerditos, y digo injustamente, porque nadie quiso nunca creer mi versión de los hechos.

Hace un año, tras un largo y arriesgado viaje, me trasladé a los montes de Ourense, en busca de espacios menos poblados por el ser humano. Allí encontré un gran territorio donde poder formar mi propia familia.



Cuando llegó el verano, tres cerditos construyeron sus pequeñas casas en la zona donde vivía, no me importó, pues sabía que tendría a quien acudir cuando necesitara compañía.

Todo empezó una tarde de otoño, cuando paseaba recogiendo mi comida favorita, que sólo se encuentra en esta época del año, fresas, arándanos, bellotas y avellanas, porque no sólo de carne se alimenta el lobo...



2

Ese día el cielo se oscureció amenazando tormenta, así que decidí volver a mi casa, cuando observé que un violento tornado se acercaba peligrosamente hacia las casas de los tres cerditos.

Corrí desesperadamente hacia la primera, que era de paja. Antes de poder auxiliarlo, la casa se vino abajo y el cerdito corrió a la casa de su hermano. Yo me dirigí raudo hacia esta para intentar evitar que cayera, pero fue inútil, porque estaba construida con ramas de árboles, y fue inevitablemente engullida por el tornado.



3

Los dos cerditos corrieron a casa del tercer hermano para refugiarse. Para entonces, era yo el que trataba de huir del tornado.

Llamé desesperadamente a la puerta, porque esta casa estaba construida en piedra y aguantaría perfectamente el vendaval. Llamé y llamé, pero no me abrieron.

Pensé que no me habían oído, así es que intenté entrar por la chimenea. Me tiré por ella y caí en un caldero con agua hirviendo que, supongo, habrían olvidado sobre el fuego.



4

Cuando el tornado pasó, desperté ya en el hospital de la prisión. Me comunicaron que los cerditos habían puesto una denuncia contra mí por derribar sus casas e intentar comerlos.

En el juicio, todos creyeron a los cerditos. Creo que su aspecto tierno y rosado ayudó mucho. Cuando yo dije que recogía frutos para comer, el jurado se rió, y oí comentarios sobre mis enormes colmillos y sobre la imposibilidad de que un lobo pudiera comer algo más que carne, así como sobre mi aspecto peludo y oscuro.

Pero digo yo:

¿Cómo es posible que alguien en su sano juicio, pueda creer que soplando pudiera derribar sus casas?

¿Por qué creyeron la versión de los cerditos y no la mía?

¿Por qué todos pensaron que un lobo peludo no podía ser el primero en haber encontrado ese estupendo lugar para vivir?



5

Lo único que yo quería era vivir tranquilo en mis tierras, vigilar mi territorio, recoger bayas silvestres y mantener limpio y cuidado el bosque.

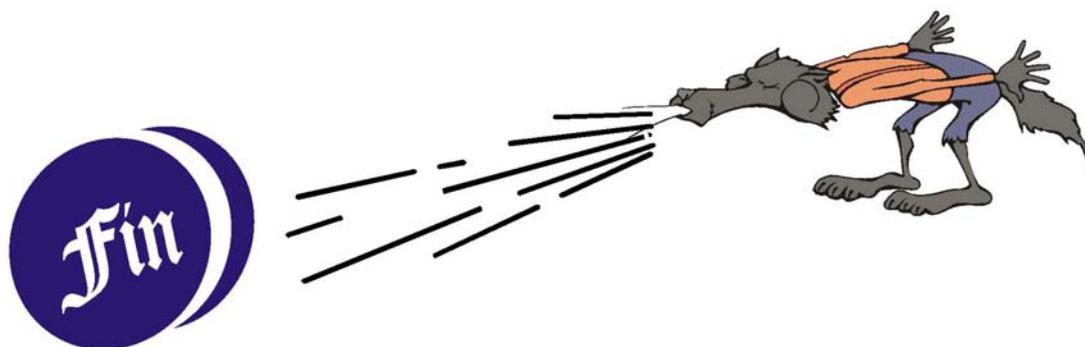
Ahora estoy enfermo y encerrado. Cuando acabe mi condena no se donde iré, porque ya casi no me quedan lugares dignos donde pueda vivir en libertad.

Después de leer mi versión, seguro que has recordado algún caso parecido en el que se culpó a alguien sin motivos, y en caso de que sepas de lo que te hablo, me gustaría recomendarte un dicho popular "no juzgues sino quieres ser juzgado" y es que a veces, las apariencias engañan.



6

Si todavía no me crees, te diré que de ser verdad la historia contada por los cerditos, en vez de en la cárcel debería ser una gran estrella, porque si fuese capaz de derruir una casa con el aire de mis pulmones, estaríamos hablando de un ser extraordinario.



7